

Paula Jiménez España\*

SWEET CHILD OF MINE

No importa que el amor no sea más  
que este fuego chiquito que crepita.  
No importa que la luna  
vuelva a la plaza blanca y ni un alma  
se arrastre en la vereda. No importa nada de eso,  
ni los pájaros que dejan de sonar  
cuando en tus walkman se escucha *dulce nena,*  
*odio ver*  
*el dolor en tus ojos.*  
A vos te gusta él  
te gusta cuando toca la guitarra  
cuando la distorsión de la electricidad  
te hace sentir su enojo.  
Te gusta el pelo rubio y su pañuelo  
atado al corazón. Un hombre así  
te lleva y ya no hay nada  
que te traiga de vuelta al lado mío. *Dulce nena*  
*tus ojos me recuerdan mi niñez,* parece  
que te dice y es mentira  
sin embargo, vos te morís de amor.  
Los perros nos siguen por la plaza, huelen tu corazón  
ahora ausentado  
porque tus pensamientos se lo llevan.  
No importa.  
No importará esta noche  
en una historia de noches incontables, sin vos

---

\* Poeta nacida en Buenos Aires, ganadora del Primer Premio Nacional de Literatura Tres de Febrero y el Hernández de Plata, en categoría Poesía (2006); y el Primer Premio Fondo Nacional de las Artes, en poesía (2008). Correo electrónico: batijimenez@gmail.com.

*Gramma*, XXVI, 54 (2015), pp. 26-29.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

con que se harán los años. No importará  
muchas después cuando el insomnio  
y el olvido lleguen.  
Habrán pasado todos los momentos  
con sus pasitos mudos y elegantes, como los pies  
de la Pantera Rosa. Pero esta plaza  
con su farol prestado a mi recuerdo  
alumbrará los besos que no hubo, los besos diluidos  
y sin sombra, como todas las cosas imposibles.  
Hay un disfrute infinito en el suspenso  
y en cada show se está por gatillar  
una emoción rabiosa. Qué importa  
que una estrella de rock nos prometiera  
su luz inextinguible, no era verdad  
una vida dichosa en la que nadie  
sacrificara nada.

### ESTEROS DEL IBERÁ

Flotan islas de hojas  
el bote se desliza en los canales  
y su madera toca  
las pieles escamadas de los yacarés.  
Abajo está el peligro, arriba  
las plácidas cigüeñas paradas en los postes  
miran el cielo opaco  
lo contemplan hasta perderse en él  
y pasan los carpinchos y en sus lomos  
se paran las hermosas sultanas  
con su plumaje azul  
su collar colorado, vestidas para una fiesta.  
Arriba está lo calmo, lo suave, lo perfecto  
y el agua se desliza mansamente  
por generosos caminos naturales  
pero de pronto el viento  
podría empujar los grandes camalotes y vallar  
con su soplo la salida. No pensamos en eso  
tampoco en las pirañas ni en las rayas

que nadan cerca nuestro.  
No solemos pensar  
en riesgos como estos.  
Es tan bello el paisaje y sin embargo  
el rozar de tu mano  
captura mi atención, reduciéndola al punto  
que mis ojos olvidan lo que ven  
como si ahora  
miraran hacia adentro y encontrarán  
tus manos en mi espalda.  
Abajo está el peligro  
pero nadie lo nota. No es otra la estrategia  
de los oportunistas, de estos viejos reptiles  
que conocen el hambre de memoria  
como el único mapa de la vida.  
Uno asoma su rostro, la redondez  
del ojo nos espía a un costado y él  
abre su boca inmensa y al cerrarla  
cruje como una rama una piraña  
que muere entre sus dientes.  
Arriba está lo bello y continúa inmutable  
como si ni siquiera  
la muerte lo afectara o lo impecable fuera  
el modo en que la muerte  
se incorpora a la vida, así, sin sobresaltos.  
No puedo imaginar ciertos finales  
la manera en que las cosas se aniquilan  
y pasan a formar parte del tiempo  
de todo ese pasado que nos trajo hasta acá.  
El bote va internándose entre islas  
de inmensos camalotes  
el conductor se baja y hunde  
sus botas en la alfombra flotante de hojas vivas  
rebosantes de verde, a punto de estallar  
y nos señala una perfecta flor rosada  
y dice que es la flor de los amantes.  
Tira la embarcación hacia delante  
con una soga. Detrás de él el cielo se despeja  
cruzado por pájaros naranjas

que aletean sobre nosotras.

Arriba sigue

su curso la belleza y abajo la cadena  
de bocas impiadosas comiéndose una a otra  
también se continúa.

Estamos en el medio, no elegimos

mirar pero olvidamos

la rueda que nos lleva, no sabemos adonde

la holgura del peligro y del amor

que nos hace tan frágiles.